

EL CONEJITO TRAVIESO

HABÍA una vez un conejito de buen humor que se pasaba los días ideando tretas para divertirse.

—¿Qué haré hoy?— se dijo una mañana, irguiendo más las orejas.

En eso acertaron a pasar algunos elefantes. Iba adelante el jefe, un elefante viejo, de enorme tamaño y porte majestuosos.

El conejo se acercó a saludarlo, pero el paquidermo no se dignó contestarle.

—¡Señor elefante! ¿A qué viene tanto orgullo? ¿No ha oído que lo he saludado?

—¡Cállate, atrevido, y da gracias al cielo que no te aplaste como a una hierba!

—No será tan fácil, que también yo tengo mi fuerza— dijo el conejito.

El paquidermo no pensó contestar al humilde roedor. Humillado, el conejito propuso:

—Hagamos una apuesta, señor elefante. Luchemos los dos, a ver quién tiene más fuerza.

—Con tal de no oír tu voz chillona, acepto ese disparate. ¿Tienes tantas ganas de morir, infeliz orejón?

—Voy a buscar una cuerda— agregó el conejo— y tiraremos cada cual de un extremo.

Corrió hasta el vecino río, y allí encontró al cocodrilo monstruo, que tomaba el sol en la orilla.

—Buen día, señor cocodrilo.

El saurio hizo como si no oyera al insignificante conejo.

—¿A qué viene ese orgullo, señor cocodrilo? También yo tengo mi fuerza, y, si quiere, haremos una apuesta.

—¿Qué dices, infeliz? ¿Quieres medir tu fuerza con la mía?...

Por toda respuesta el conejo trajo una larga cuerda, y dió una punta al cocodrilo, diciendo que él tiraría de la otra punta, cuando diera la voz de: "¡Vamos!"

Llevó el extremo al elefante, que, por cierto, no veía al cocodrilo, y él se escondió en una mata.

—¡Vamos!—gritó de pronto. El cocodrilo y el elefante tiraron tanto y tanto que la cuerda se rompió. Cayó al suelo el elefante, y el cocodrilo dió una voltereta.

Muerto de risa, el conejo se acercó al elefante, primero, y, luego, al cocodrilo, para murmurarles:

—He ganado mi apuesta. Supongo que en adelante sabrás saludarme cuando me halle a tu paso, pues soy más fuerte que tú. Si la cuerda no se hubiera roto te habría arrastrado por toda la selva...

El pícaro conejito se permitió tutear a los dos monstruos, que, llenos de vergüenza por tal derrota, se quedaron mudos.

EL CORCHO ANDARÍN

Si a un corcho común, pinchamos dos alfileres, cabeza abajo, en la base, y hacemos un plano inclinado con una regla ancha o un listón de madera, el corcho caminará. De piernas servirán los alfileres y de pies, las cabezas de los mismos. Para mantenerlo derecho, habrá que situar dos tenedores como el grabado enseña.



Soltándolo en la parte superior de la rampa, y dando un ligero impulso lateral, el tapón emprenderá el descenso, levantando y apoyando alternativamente los dos pies en el suelo, con paso rítmico y seguro.

ANGEL AZNAR

==== Calle del Medio, 12 ====

Teléfono 6200



PARA
ESCOPETAS
CARTUCHERIA
TACOS
ACCESORIOS DE CAZA
ARTICULOS PESCA
MATERIAL DE OFICINAS
ARTICULO DE ESCRITORIO
BICICLETAS
MONEDEROS - CARTERAS
CINTURONES - PETACAS, ETC.



Visite esta casa - Lo mejor y más barato
Garantía en sus artículos

Bar Roque

CAFÉ



Vinos y Licores de
las mejores marcas
Se sirven comidas



Zamalbide y Gamón
Rentería

CENTRO GENERAL DE SEGUROS

Director: Tomás Carasa Torre
Agente en Rentería: PAZ ZALACAIN
Santa Clara, 28

La Unión

Vida - Incendios - Accidentes-Sub - dirección

Comptoir Maritime

Marítimos: Dirección general para España

Delclaux Limitada

Rotura de Lunas: Delegación

Banco de Ahorro y Construcción

Sociedad Cooperativa de Crédito

Sometida a la inspección directa y permanente del Estado (Según R. O. del 5 de agosto de 1926).

Entrega a sus socios, casas y caseríos pagaderos en 30 años.

Delegación.